

REAL ACADEMIA  
DE  
CÓRDOBA

COLECCIÓN  
A. JAÉN MORENTE

III

CRISIS Y MODERNIDAD EN EL  
PERÍODO DE ENTREGUERRAS:  
LOS AÑOS VEINTE

I CENTENARIO DEL BOLETÍN  
REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA  
1922-2022

# CRISIS Y MODERNIDAD EN EL PERÍODO DE ENTREGUERRAS: LOS AÑOS VEINTE



FERNANDO LÓPEZ MORA  
COORDINADOR



2022

FERNANDO LÓPEZ MORA  
COORDINADOR

REAL ACADEMIA  
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE  
CÓRDOBA

2022

**FERNANDO LÓPEZ MORA**  
Coordinador científico

**CRISIS Y MODERNIDAD EN EL  
PERÍODO DE ENTREGUERRAS:  
LOS AÑOS VEINTE**

**REAL ACADEMIA  
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE  
CÓRDOBA**

**2022**

CRISIS Y MODERNIDAD EN EL PERÍODO DE ENTREGUERRAS:  
LOS AÑOS VEINTE

(Colección A. *Jaén Morente III*)

Coordinador científico: Fernando López Mora

Portada: Charleston dance contest in front of St. Louis City Hall,  
13 November 1925. Photograph, 1925. Missouri Historical Society  
Photographs and Prints Collection. Groups. N01603

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles  
Artes de Córdoba

© Los autores del libro

ISBN: 978-84-126228-8-1

Dep. Legal: CO 2152-2022

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

---

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

## Y AL FINAL, DESENCANTO: LA CRISIS DE 1929 Y SU PROYECCIÓN EUROPEA

José Cosano Moyano  
*Presidente de la RAC*

### Introducción

El impacto económico de la Gran Guerra condicionó la economía mundial las dos décadas siguientes a su finalización. Muchos de sus efectos nocivos tuvieron carácter inmediato, si bien no todos tuvieron la misma significación<sup>1</sup>.

Tenemos, pues, tras el Tratado de Versalles una Europa tensa a la que corresponde una economía en crisis. Una crisis a la que han coadyuvado los destrozos de la guerra, la ineficiencia de las medidas económicas adoptadas hasta entonces y, cómo no, la insolidaridad de los tratados de paz.

Reparaciones y deudas de guerra, crisis de reconversión de 1920, movimientos inflacionistas en Europa oriental, Francia y Alemania y

---

<sup>1</sup> Entre ellos cabe explicitar: un déficit demográfico de 5.65 millones, consunción de gran parte del capital europeo, desaparición de industrias fundamentales y necesidad de reconversión para las existentes, caída de precios en la producción de artículos primarios en el transcurso de la década de los años 20, déficits de materias primas y alimentos en las naciones europeas, descenso de la productividad agraria en muchas de las áreas de la contienda por el desuso de los fertilizantes, alteración de los circuitos comercial y monetario internacionales, pérdida de mercados para los países industrializados, depresión económica de 1920-1921, abandono del patrón oro internacional, la inflación destruyó el ahorro monetario, descenso de las inversiones extranjeras, dificultades para equilibrar presupuestos y estabilizar las monedas, descendió la demanda para la población activa, se restringió la emigración, se incrementó el proteccionismo con lo cual se acentuó el problema de los intercambios comerciales. Cfr. HERNÁNDEZ ANDREU, J.: *España y la crisis de 1929*. Madrid, 1966, pp. 13 y 14.

caída gradual de los precios de numerosos productos de exportación en Hispanoamérica fueron efectos catalizadores y preanunciadores de lo que sería más adelante, al finalizar dicha década, una de las crisis económicas más profundas por las que atravesara el mundo occidental: la de 1929.

## Reparaciones y deudas de guerra

La reintegración de *Alemania* a la comunidad occidental pasaba por el pago de los daños que había ocasionado. En 1921, el Comité de Reparaciones evaluó el importe de estas para Alemania en 132.000 millones de marcos-oro<sup>2</sup>. O lo que es igual, de 31.500 millones de dólares<sup>3</sup>. En todo caso, el volumen fijado a estas reparaciones significaba una cantidad cuatro veces mayor que la estimada por los expertos como posible de recuperar. A este monto global, que había de ser pagado en un tercio de siglo y entregado en marcos oro, se le debe incrementar el 26 por 100 de los productos de sus exportaciones y otras reparaciones en especie. A todas luces esto era excesivo. El cumplimiento de estos pagos propicia al pueblo alemán un gran déficit en su presupuesto y la aparición de una inflación galopante. A la vista de tan negativas secuelas Alemania anuncia, en 1922, la imposibilidad de atenderlos, lo que condujo a franceses y belgas, al año siguiente, a la ocupación del Ruhr con tal de resarcirse de su parte correspondiente<sup>4</sup>.

En 1924, una nueva comisión, presidida por *Dawes*, se limitó a dictaminar la flexibilidad en pagos y la ampliación de los plazos de su

---

<sup>2</sup> Para los miembros aliados de dicho comité se habían satisfecho hasta ese momento 7.900 millones, en tanto que para los alemanes esta cantidad ascendía a 20.000 millones. La diferencia entre ambas arras, 12.000 millones, era el valor de la inversión efectuada por Alemania en las obras públicas que había llevado a efecto en los territorios cedidos. Cfr. KINDLEBERGER, CH. P.: *La crisis económica, 1929-1939*. Barcelona, 1985, pp. 40-41.

<sup>3</sup> Cfr. HARDACH, K., "Alemania, 1914-1970"; apud, CIPOLLA, C.: *Historia económica de Europa. Economías Contemporáneas*. Barcelona, 1980, p. 203.

<sup>4</sup> Para Hitler -en opinión de algunos autores como es el caso de Grigg- la ocupación del Ruhr fue la causa más directa y efectiva en la gestación de la II Guerra Mundial. Sin embargo, en lo que ahora nos atañe, hemos de decir que dicha ocupación no sirvió para nada, a no ser el disparo en espiral del proceso inflacionario alemán y un superávit de 128.000 libras para los franceses en los primeros cuatro meses de 1923. Vid. KINDLEBERGER: Op. cit., pp. 42-43.

liquidación sin que nada hiciera por modificar la cuantía global aludida. Hasta este momento los aliados habían percibido 8.500 millones de dólares de Alemania<sup>5</sup>.

La inviabilidad del plan Dawes, tras un lustro de experimentación condujo a la confección de uno nuevo: *el plan Young*. Este, verificado en 1929 e iniciado al año siguiente, atacó el auténtico problema: la reducción del importe de las reparaciones. Pero sus previsiones se vieron envueltas por la crisis y la depresión mundial. Su comisión propuso nuevas moratorias; pero el impago de las reparaciones, por parte de Alemania, fue efectivo desde fines de 1933, aun cuando ya habían sido declaradas muertas en la Conferencia de Lausana, celebrada en junio de 1932.

Por otra parte, las obligaciones contraídas entre los aliados durante la contienda y en el periodo posbélico o de reconstrucción conformaron un amplio capítulo de deudas cuya liquidación era necesaria y requería la puesta en práctica de un mecanismo que viabilizara su cancelación. Un serio inconveniente, denominador común a los aliados y a la propia Alemania, aparecía en el horizonte: la escasez de recursos monetarios. ¿Cómo liquidar, por tanto, las respectivas deudas en una situación económica de déficit generalizado?

El profesor Andreu<sup>6</sup> encuentra la explicación en que los Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Suiza y Holanda habían prestado capitales a Alemania y esta paga a sus acreedores con estos recursos. Gracias a esto los países que cobraron de Alemania pudieron satisfacer sus deudas de guerra, transfiriendo a Estados Unidos la mitad, aproximadamente, de lo recibido. De esta forma los capitalistas privados americanos se encontraron con títulos alemanes de dudoso valor y

---

<sup>5</sup> Con el plan de referencia. Alemania experimentó un destacado avance económico gracias a la flexibilidad en los pagos y el apoyo crediticio que se le presta. Estas medidas junto a la de racionalizar y concentrar sus bancos y empresas -lo que originó la aparición de fuertes monopolios- provocaron un fuerte despegue de su producción industrial. Esta relativa prosperidad se vería truncada por el desencadenamiento de la crisis de 1929 que supuso, no solo un golpe a su reactivación económica, sino que permitió en última instancia, el principio del fin de la estabilidad política de la República de Weimar. Cfr. COSANO MOYANO, J. y otros: *Manual de Historia Universal. El Siglo XX*. Madrid, 1987. Vol. VIII, pp. 410-411.

<sup>6</sup> Vid. *Op. cit.* p., 17.

los Estados Unidos pasaron de ser deudores de unos 3.000 millones de dólares en 1913 a ser acreedores de unos 10.000 millones en 1930, sin contar los préstamos de guerra no liquidados.

Una visión esquemática de las cantidades que se adeudan la encontramos en el cuadro siguiente:

**DEUDAS ENTRE LOS ALIADOS AL FINALIZAR  
LA I GUERRA MUNDIAL (en millones de dólares)**

	E.E.U.U.	REINO UNIDO	FRANCIA
FRANCIA	4.000	3.000	--
REINO UNIDO	4.700	--	--
RUSIA	--	2.500	900
OTROS PAÍSES	3.200	5.600	2.600
TOTALES	11.900	11.100	3.500

Fuente: SAUVY, A.: *Histoire économique de la France entre les deux guerres, 1918-1931*. Paris, 1965. Vol. I, p. 169, y elaboración propia.

A la vista de los datos anteriores no es difícil colegir que las deudas de guerra entre los países aliados –al igual que las reparaciones– enturbiaron el panorama de las relaciones económicas internacionales en la década de los años veinte y crearon, un serio problema de transferencias de capital; de ahí, que se convirtieran en punto de referencia obligado no solo a la hora de trazar aquellos su política comercial sino también la presupuestaria. En este último aspecto, tanto los países acreedores como deudores se vieron obligados a contemplarlas como partidas en su contabilidad.

Su cancelación fue disimilar y asincrónica. Entre 1922 y 1926, Estados Unidos firmó acuerdos sobre liquidación de la deuda de guerra con trece países, siendo los primeros Finlandia y Gran Bretaña, y los últimos Francia y Yugoslavia<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Cfr. KINDLEBERGER: *Op. cit.*, p. 48-49.

## La crisis de 1920-1921

Los perniciosos efectos a que condujo el conflicto bélico de 1914-1918, en opinión de J. Néré, más que factores frenadores de la reactivación económica deben ser considerados como elementos dinamizadores de la misma y, en todo caso desde la óptica del economista, no constituyen por sí mismos un factor de crisis; es más, considera la I Gran Guerra —dejando de un lado los efectos de orden psicológico— como un factor de progreso social, aunque ciertamente constituya esta afirmación una verdad escandalosa<sup>8</sup>. Sin embargo, no cabe duda que el fenómeno guerra trastocó y trastornó el equilibrio económico existente con anterioridad.

La forzosa reconversión de una economía de guerra a otra de paz implicaba dar respuesta a las demandas de una sociedad que había visto constreñido su volumen de bienes de consumo. Era necesario, por tanto, reponer los stocks. En 1919 dicha reposición ocasiona un incremento de los precios. Su tendencia alcista se invirtió cuando llegaron a los mercados europeos las materias primas y los productos alimenticios que durante la contienda se habían acumulado en los países de ultramar. Al mismo tiempo coadyuvaban a este proceso la reconversión de las industrias, que dieron respuesta a las demandas acumuladas incrementando su producción, y la restricción de los créditos por parte de las autoridades financieras con el fin de poner freno al proceso inflacionario cuya raíz se encontraba en la especulación.

Recientemente, junto al incremento de la demanda, la especulación sostenida y la expansión del crédito bancario, se considera también como causa esencial de este puntual "colapso" económico la incidencia de ciertos costes. De entre estos tal vez sea el más significativo el de la reducción de la jornada laboral a ocho horas, objetivo muy caro a las organizaciones trabajadoras y que permitiría asumir y proporcionar trabajo a las tropas desmovilizadas.

En todo caso, la crisis económica de 1920-1921 no se ha explicado aun suficientemente por los economistas. No obstante, tres de sus efectos más inmediatos sí que son perfectamente constatables. De un

---

<sup>8</sup> NÉRÉ, J.: *1929: Análisis y estructura de una crisis*. Madrid, 1975, p. 25.

lado, la vertiginosa caída de los precios —si bien se mantuvieron por encima del nivel que tenían en 1914—; de otro, que aquella afectó más a los países vencedores que a la propia Alemania y, por último, no cabe duda que se produjo una relativa paralización de los cambios y de la actividad económica<sup>9</sup>. La caída de las exportaciones británicas fue un hecho notorio comparando los datos de 1920 y 1921. En términos porcentuales aquellas descendieron, de un año a otro, con Estados Unidos al 42.6; con Francia, al 65.2; con Alemania al 17.8; con Argentina, al 35.6 y con Australia, Nueva Zelanda, África del Sur, Japón, Canadá y Chile al 27.2, 44, 38.6, 18.1, 54.5 y 46.6 respectivamente.

Por si fuera poco, las secuelas sociales de esta ralentización de la economía británica no se hicieron esperar. Así tenemos que la tasa de paro, buen indicador para fijar el índice de su actividad industrial, creció en términos porcentuales del 2.1, en 1913, al 16.8, a principios de 1922. Por otra parte, no conviene olvidar que tanto Estados Unidos como Gran Bretaña al interrumpir sus anticipos a las tesorerías aliadas, que habían mantenido artificialmente la paridad de las monedas con el dólar, propiciaron la desorganización del sistema financiero existente hasta entonces. Todo ello supuso el hundimiento del mercado de divisas, la contracción de la demanda, la reducción de salarios y el incremento de la tasa de desempleo. De este atolladero no se saldría hasta conseguir la estabilización de las respectivas monedas.

Una idea del fenómeno, tomando como referente el precio de una serie de productos básicos, nos la da la visualización del siguiente cuadro:

<b>PRECIOS</b>	<b>Algodón</b> (a)	<b>Petróleo</b> (b)	<b>Azúcar</b> (a)	<b>Trigo</b> (c)	<b>Seda</b> (d)
Julio 1914	13.31	1.70	3.80	0.89	4.80
Julio 1918	30.00	4.00	6.40	2.20	7.35
Abril 1920	41.50	6.10	21.57	3.30	16.20
Diciembre 1920	14.75	6.10	4.63	1.60	8.00

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 36-37.

<b>PRECIOS</b>	<b>Algodón</b> (a)	<b>Petróleo</b> (b)	<b>Azúcar</b> (a)	<b>Trigo</b> (c)	<b>Seda</b> (d)
Abril 1921	11.25	--	--	1.33	6.70
Julio 1921	--	2.25	--	--	--
Diciembre 1921	--	--	3.67	--	--

a) cientos por libra, b) dólares por galón, c) dólares por fanega, d) dólares por libra

Fuente: NERE, J.: *Op. cit.*, p. 34. Dicho autor lo toma a su vez de POMME-  
RY: *Aperçu d'histoire économique contemporaine*, t. I, pp. 90-91.

### **Movimientos inflacionarios y caída de precios**

Por lo que respecta a los movimientos inflacionarios debemos partir de la idea que el fenómeno guerra no solo trajo la inflación, sino que se alimentó de la inflación. Su incidencia en el comercio internacional, en las transferencias de capital, en la desestabilización de los tipos de cambio y en el alza de los precios queda fuera de toda duda. Pero ante la escasez de recursos monetarios, los bancos de emisión se vieron obligados a incrementar su oferta monetaria —en billetes— sin más contrapartida y base que las vagas promesas de pago ofertadas por los gobiernos deudores. Los negativos efectos de la puesta en práctica de este sistema fiduciario —inevitable por otra parte, basado en la confianza y que no fue parejo al incremento de la actividad productiva—, condujo al aumento de los precios y a una generalización del proceso inflacionario. Esto explica en buena parte, una vez desmoronado el imperio austrohúngaro, los trastornos económicos que padece Europa oriental y las inflaciones monetarias en Alemania y Francia.

Si en el primer caso fueron los nacionalismos austriaco, checo y húngaro, los demoledores de una zona de librecambio —las barreras aduaneras fueron un hecho— y firmes coadyuvantes en su particular proceso inflacionario; en el caso alemán, lo fueron los empréstitos emitidos para financiar la deuda junto a sus déficits presupuestario y de balanza de pagos y, en el francés, el endeudamiento de su gobierno y la desconfianza en su moneda, tanto exterior, materializada en una caída en el tipo de cambio; como en el interior, avalada por la salida masiva de capitales del país y que solo se contuvo cuando estabiliza la moneda y vuelve al patrón oro en 1928.

Mención especial merecen, en este extremo, Gran Bretaña y Estados Unidos.

Vaya por delante, para la primera, que su estancamiento económico fue un hecho entre 1922 y 1929. El gran problema británico era el freno que ponía a sus exportaciones la sobrevaluación de la libra. A pesar del necesario proceso deflacionario a que la sometió en 1920 con el fin de volver a la paridad, el Reino Unido no consiguió alinear sus precios con los estadounidenses hasta después de 1925, año en que volvió al patrón oro.

La firma del pacto de Locarno significa la vuelta a la confianza internacional y el punto de arranque de una prosperidad aparente; prosperidad que se manifestó en un incremento de la producción de materias primas y productos alimenticios (11 por 100); industrial (26 por 100) y una reactivación del comercio mundial (19 por 100)<sup>10</sup>.

Distinto signo tuvo la economía norteamericana en el decenio de 1920. Estados Unidos atraviesa un periodo de expansión económica, que se manifiesta en la construcción de viviendas y en el aumento de su producción industrial —especialmente en el sector automovilístico e industrias subsidiarias del mismo—, de sus recursos energéticos e inversión de capitales.

Los resultados de esta política económica en los años de referencia fueron bien visibles. Baste como botones de muestra los siguientes incrementos:

- Renta nacional bruta	23 por 100
- Renta per cápita	13 por 100
- Actividad industrial	30 por 100
- Actividad agraria	9 por 100
- Población	9 por 100
- Población activa	11 por 100

Asimismo, en casi todo el periodo la tasa de desempleo estuvo alrededor del 2 por 100, en tanto que la política crediticia experimentó

---

<sup>10</sup> Cfr. HERNÁNDEZ ANDREU: *Op. cit.*, p. 23.

un auge, alcanzándose la cifra de 2.700 millones los dólares prestados por los estadounidenses a otras naciones entre 1925-1929<sup>11</sup>.

Aun así, a partir de 1925 se experimentó una caída de los precios tanto agrícolas, particularmente en los granos y en el azúcar, como industriales. No obstante, los industriales pronto tendieron al alza mientras que dicha reacción no se dio en los agrícolas. La explicación debemos encontrarla en el carácter inelástico de la demanda de productos agrarios, que solo aumentan con fuerza en función del crecimiento de la población y no en razón del aumento de la renta per cápita. Tal situación provocó el endeudamiento de los campesinos y el éxodo rural. Para Kindleberger el descenso de los precios y el aumento de los stocks agrarios a nivel mundial contribuyeron a generalizar en todo el mundo la depresión económica antes de 1929.

Con ser cierto lo anteriormente expuesto no lo es todo. No es bueno olvidar que las condiciones financieras también estaban deterioradas antes del pánico. Veámoslo si no en el caso de Hispanoamérica, por último.

En los meses finales de 1928 se hizo patente el decaimiento de los préstamos externos. Al año siguiente solo pudieron colocarse 67 millones de bonos hispanoamericanos en el mercado estadounidense; cantidad, que contrasta con los 300 millones negociados en el trienio anterior. A este negativo síntoma, indicador del colapso financiero internacional, se le añadirá el hundimiento de su actividad comercial. La fragilidad de su sistema comercial, anclado en el modelo tradicional de desarrollo exportador, se tornó evidente a medida que los principales mercados internacionales, consumidores de azúcar, café, carne, lana, cobre, estaño, plata y petróleo, cerraban sus puertas o ponían barreras arancelarias desmedidas.

Las consecuencias no se hicieron esperar pues la crisis económica provocó crecientes tensiones políticas y sociales (derrocamientos, dimisiones o turbulencias políticas en Bolivia, Perú, Argentina, Brasil, Chile o en Centroamérica y el Caribe, sin que estas naciones hermanas dejaran de atender los compromisos de pago de su deuda externa. Esta

---

<sup>11</sup> Dicha cantidad es la que recoge HERNÁNDEZ ANDREU, *op. cit.*, p. 24. Sin embargo, contrasta con la ofertada por KINDLEBERGER, *op. cit.*, p. 65; que es casi exactamente el doble de aquella; es decir, de 5.460 millones concedidos.

firme decisión les llevó a que sus *reservas oro* disminuyesen en más de 1.000 millones de dólares o lo que es igual, a que Hispanoamérica se convirtiera en un área exportadora neta de capitales para los bancos europeos y estadounidenses<sup>12</sup>. Por tanto, hemos de convenir que el sector financiero internacional atravesaba por dificultades obvias. Esto, añadido a las insuficiencias legislativas que padecía Estados Unidos en relación a la política de créditos practicada, dejaba abierta la puerta a la especulación bursátil. Todos estos desequilibrios apuntados, especialmente el último, jugaron un importante papel en el desencadenamiento de la crisis de 1929.

### **Algunas explicaciones a la crisis de 1929**

Desde el campo de la ciencia económica han proliferado múltiples teorías que intentan dar una explicación a los orígenes de la denominada crisis de 1929. Ninguna de ellas –monetaristas o no– da una respuesta clara y convincente de aquella. Tal vez las explicaciones más pluralistas provengan de los especialistas en Historia económica. En todo caso conviene conocer, aunque en síntesis, tan variada gama teórica.

Entre las *no monetarias*, vigentes en las décadas de los 30 y 40, solo haremos referencia a los economistas marxistas, a los keynesianos (teoría del *estancamiento secular*) y a la escuela económica austriaca (teoría del *business cycle*).

Para los *economistas marxistas* la depresión económica que se produce en la década de los 30 venía a confirmar la teoría de Marx.

Todos sabemos –y de alguna forma se atisba ya en las líneas precedentes– que, el fenómeno de la crisis no era nuevo en el sistema económico existente; antes al contrario, era bastante conocido. Sin embargo, este tipo de recesiones era considerado como enfermedades propias del crecimiento económico en el transcurso de las cuales se iría produciendo la eliminación automática de las empresas menos solidas. No cabe duda que esto era una concepción optimista de la crisis y que por muy convenientes que fueran sus efectos para el sistema capitalista no encajaba en el pensamiento marxista. La opinión

---

<sup>12</sup> Cfr. MARICHAL, C.: *Historia de la deuda externa de América Latina*. Madrid, 1988, pp. 236 y ss.

de estos al respecto era que estas crisis, cada vez más repetidas y violentas, aceleraban el proceso de concentración empresarial y la tendencia al monopolio, resultando de esta transformación una estructura perjudicial para el bien común. En último término, dado el carácter predictivo del marxismo, sobrevendría el inevitable y fatídico crack<sup>13</sup>.

Los *keynesianos*, en cambio, pergeñaron la teoría del *estancamiento secular*, si bien es verdad que ni el propio Keynes ni sus discípulos, conservadores (Harrod) o radicales (Robinson), la abrazaron plenamente con posterioridad. Para todos ellos, en principio, todo estancamiento económico venía determinado por un excedente de ahorro que no encontraba oportunidades de inversión, debido al agotamiento del progreso tecnológico, en una población que había ralentizado su crecimiento.

Por último, la *teoría austriaca del *business cycle** expuesta y defendida por F. A. Hayek y L. Robbins, explica la depresión en base a importantes desajustes combinados con elementos monetarios. Para ellos toda depresión es consecuencia de desajustes en la estructura vertical de la producción y está originada por un proceso inflacionario que le precede. Este ocasiona, a su vez, un descenso de la tasa de interés, provocando esta una sobreinversión y la superexpansión consiguiente sin que desaparezcan los defectos originales que necesitaran, antes o después, la corrección pertinente<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> Indudablemente la crisis del 29 no se puede considerar, desde el punto de vista económico, como el final de un periodo normal de un ciclo económico de larga duración que, por otra parte, coincide con las causas que provocan la crisis en el periodo más breve. Resulta conocido de todos y ya se ha expuesto que, tras obvias dificultades, se consiguió superar la crisis de reconversión de 1920-1921, alcanzándose unos niveles superiores a los de antes de la I Gran Guerra y, asimismo, que aquella estuvo precedida de un alza de precios y beneficios. En la de 1929 esto no ocurre, sino que al contrario se produce en un mundo donde la cifra de parados roza los diez millones, el estancamiento de la agricultura es evidente y la recuperación económica conseguida totalmente ficticia. Si tenemos en cuenta, además, que el sistema económico capitalista era un delicado y entretretejido mecanismo, en el que cualquier perturbación se transmitía rápidamente a la globalidad de aquel con secuelas imprevisibles, especialmente para los países industrializados, hemos de colegir que la crisis no fue tan solo de un sector sino del sistema en su conjunto.

<sup>14</sup> La teoría del *business cycles* fue criticada por el hecho de que en Estados Unidos el nivel de precios fue bastante estable desde 1921 a 1929. No parece por tanto, que hubiera un periodo inflacionario previo a la crisis. No obstante Hayek y Robbins,

Dentro de las *teorías monetaristas* militan G. Haberler, M. Friedman y A.J. Schwartz, L. Currie y W. Fellner, Ch. Rist y J.R. Hicks.

Para el primero de ellos la deflación monetaria que acontece en Estados Unidos de 1929 a 1933 evidencia su relación con el fenómeno depresionario.

Friedman y Schwartz piensan, en cambio, que el no incremento de la oferta monetaria entre dichas fechas fue la causa determinante de la caída de los precios y la quiebra de los bancos estadounidenses, si bien no olvidan complementar su teoría con las medidas de política proteccionista llevadas a cabo.

Por último, Rist e Hicks entienden que la vuelta al *gold standard*, después de la I Gran Guerra, fue uno de los factores de la gran depresión al no ajustarse del todo el sistema monetario mundial al cambio que se daba en el nivel de rentas monetarias, por lo cual se llega a una oferta de oro que, en términos de unidades salariales, era totalmente inadecuada.

Resulta hasta paradójico que sea la historia económica la que nos ofrezca, especialmente para el periodo de entreguerras, las explicaciones de mayor interés sobre la crisis del 29 y su alcance. En este sentido ha sido W. W. Rostow<sup>15</sup>, el que ha dado un nuevo enfoque interpretativo llamando la atención sobre la estructura productiva, el mercado de las nuevas industrias y su incidencia en el volumen de empleo y la generación de rentas, sin olvidar la aportación kindlebergeriana sobre el papel desempeñado por la depresión agrícola mundial, así como los cambios que se dieron en el sector de la construcción.

La pluralista explicación rostowiana será la única objeto de nuestro comentario entre las histórico-económicas. No obstante, terminaremos con la muy autorizada de Kindleberger, modelo de ciencia elaborada.

---

contraponen a esta crítica la existencia de una inflación escondida, dado que al crecer rápidamente la productividad en el decenio y mantenerse la estabilidad de los precios, lo que se prueba es la existencia de una inflación y no la falta de la misma. Cfr. HERNÁNDEZ ANDREU: *Op. cit.*, pp. 27-28.

<sup>15</sup> Vid. su obra, *The World Economy. History and Prospect*. University of Texas Press, 1980.

Seríamos reiterativos, al abordar la concepción rostowniana de la crisis, si nos detuviésemos a comentar la significación del desajuste producido entre los precios agrícolas e industriales. Fue este un hecho evidente, constatable, que llegó a tocar fondo en 1933 y al que, de soslayo, ya hemos aludido.

Si que nos interesa, en cambio, hacer una breve alusión a la importancia que adquirieron en la actividad industrial los nuevos sectores de cabecera; es decir, los llamados “sectores de cabecera” (*leading sectors*).

Tres fueron los más significativos: el de la *automoción*, el *eléctrico* y el *químico*. Por sí mismos, no produjeron pleno empleo en las economías más avanzadas, a no ser la americana.

El sector de automoción, la revolución del automóvil y camiones, fue un hecho masivo en Norteamérica en los "felices años 20". Ciertamente es también que lo fue, aunque no tanto, en la vieja Europa. Sin embargo, para hacernos una idea, hemos de tener en cuenta que, a principios de los años 30, la producción automovilística europea era tan solo del 20 por 100 respecto a la estadounidense<sup>16</sup>.

El creciente uso del automóvil determinó un aumento en la construcción de redes viarias y viviendas. Igualmente resultó beneficiado el transporte de los productos agrarios y se mejoró el de viajeros, así como también se estimuló el consumo de acero y aleaciones, hierro, gasolina, caucho, vidrio, níquel, plomo y derivados y mohair<sup>17</sup>. Resulta incuestionable que con su desarrollo se inyectó dinamismo a una economía en depresión.

En cuanto al sector químico, sus tasas de crecimiento sufrieron fuertes oscilaciones en función de sus productos. En tanto que superfosfatos y tintes sintéticos apenas sobrepasaron el 1 por 100, el rayón sufre una acusada expansión con una tasa media anual sostenida del 19 por 100. En adelante países como Japón, Unión Soviética y, en

---

<sup>16</sup> La distancia se acortó bastante en los años siguientes. Tan es así que, al inicio de la II Guerra Mundial, alcanzaba el 43 por 100. A ello contribuyó sobremanera el que los países europeos adoptaran aranceles proteccionistas e impusieran tasas sobre los caballos-vapor, con lo que se desvió la producción hacia la fabricación de coches más pequeños. Cfr. HERNÁNDEZ ANDREU: *Op. cit.*, p. 33.

<sup>17</sup> El mohair es pelo de cabra de angora, con el que se fabrican telas ligeras y lanas.

menor medida, Canadá habrán de ser tenidos en cuenta como fabricantes de productos químicos.

La disarmonía existente entre el sector agrario e industrial afectó, querámoslo o no, a la población. En este sentido se vieron constreñidas las migraciones, especialmente las de carácter internacional. En el periodo de entreguerras, las migraciones europeas descendieron en un 50 por 100. A ello contribuyó en grado sumo la política restriccionista llevada a término por los Estados Unidos desde 1917 y, sobre todo, la implantación del sistema de cuota permanente según ley de 1924. Igualmente, al perder Francia su relativa prosperidad, detenida en los años 30, frenó el movimiento emigratorio.

Mas los movimientos migratorios, aparte de otras consecuencias, producen en los países receptores, una indiscutible demanda de viviendas, que irá perdiendo su carácter con su descenso. Sin embargo, esto no se die) en Estados Unidos ya que, en el transcurso del decenio de 1920, continua con un fortalecimiento de la misma y que solo se explica por la necesidad de sustituir las ya existentes y el carácter expansivo de su industria automovilística. Será en la siguiente década cuando el fenómeno aflore, teniendo en cuenta que, junto al descenso de la emigración, el gran coloso del Norte ve disminuir su tasa de nacimientos en un 15 por 100 y, también, el número de matrimonios.

Estas y otras razones han llevado a W.W. Rostow a sintetizar las causas explicativas del crack del 29, lo que plantea en los siguientes términos:

- a) Fallo de la política de Estados Unidos, que debió sostener la oferta monetaria.
- b) Efectos depresivos y quiebra de la bolsa neoyorkina.
- c) El impacto deflacionista sobre el comercio mundial y la caída de los precios de los productos básicos.
- d) Lentitud de la industria europea en su proceso de reconversión.
- e) Ruptura del sistema financiero y comercial y ausencia de nación-líder en su restablecimiento.
- f) Convergencia de una serie de accidentes.

El listado resulta lo bastante completo como para apreciar que la crisis del 29, en mayor o menor medida, participe de todos los elementos o de la mayoría de ellos. Sin embargo, Rostow no insistió lo suficiente sobre el peso específico que adquirió la depresión económica en el mundo como consecuencia de la caída de los precios agrarios. Fue Kindleberger el que llama la atención sobre este fenómeno y advirtió las consecuencias que el colapso del sector primario provocaría en el resto de la economía. Dicho fenómeno lo denomina como "deflación estructural"<sup>18</sup>. Su tesis rechaza, por tanto, la interpretación monetarista de Friedman y Schwart en el caso de Estados Unidos, entendiéndolo que la deflación monetaria, iniciada a partir de 1929, se vio precedida de una depresión estructural<sup>19</sup>. Para Kindleberger la crisis del 29 estuvo originada por la irresponsabilidad de Gran Bretaña y Estados Unidos al no desarrollar las siguientes funciones<sup>20</sup>:

- Mantener un mercado relativamente abierto a los bienes con dificultades.
- Estimular y proporcionar los préstamos a largo plazo, con carácter anticíclico y estables.
- Estabilizar el sistema de tipos de cambio.
- Coordinar las políticas macroeconómicas.
- Asegurar, en cuanto prestamistas, la liquidez monetaria, máxime, en épocas de crisis financieras.

La coordinación y puesta en práctica de tales funciones implicaba, en opinión de dicho autor, la inevitable necesidad de un plan director que asumiera la responsabilidad del sistema. De haberse actuado conforme a tales supuestos no se hubiera producido desequilibrio tan notorio; aunque bien es verdad que, en algunos casos, hubieran hecho falta actuaciones más puntuales con el fin de realizar los ajustes nece-

---

<sup>18</sup> Temin lo considera como "un proceso por el que un cambio en unos precios relativos afecta a la producción de todo el sistema". Cfr. HERNÁNDEZ ANDREU: *op. cit.*, p. 40.

<sup>19</sup> Es indudable que el mundo capitalista pudo haber evadido o paliado las secuelas de la superproducción de materias primas, lo que hubiera evitado la deflación monetaria. Sin embargo, no se hizo. Es por eso que el maridaje excedentes-deflación monetaria tuvo tan graves consecuencias.

<sup>20</sup> Cfr. KINDLEBERGER: *op. cit.*, pp. 339 y ss.

sarios. En definitiva, parece ser que la inestabilidad del sistema obedeció, en gran medida, a la ausencia de un país estabilizador, papel que había sido desempeñado normalmente por Gran Bretaña casi desde el último cuarto del siglo XIX. Solo cuando los países protegieron su interés nacional en detrimento del internacional, los problemas se hicieron perceptibles. Al final con el hundimiento de este se verificó el de aquellos.

### **La crisis en marcha**

La crisis estalla el 24 de octubre, de forma inesperada, en el ámbito de la Bolsa. Desde 1927 la tendencia alcista de la misma y el generalizado clima de prosperidad había movido a los inversionistas a la adquisición masiva de acciones no en función de obtener buenos dividendos, sino con el único objetivo de su capitalización. Este proceso no anduvo paralelo a la realidad económica. Que sepamos los precios del cobre, hierro y acero habían descendido desde el mes de mayo. Asimismo, los beneficios de la industria automovilística y ferroviaria. Todo ello coincidió con la quiebra del especulador inglés Hatry, que explotaba las patentes de la Photomaton. Dicha quiebra produjo en el mercado de Londres la elevación de las tasas de descuento, de ahí la necesidad de repatriar gran parte de los capitales británicos y se iniciará, paralelamente, una venta masiva de valores americanos por los propios americanos.

Desde el lunes, 21 de octubre; al día 24, jueves, más de 13 millones de títulos fueron puestos a la venta en la bolsa neoyorkina. La intervención de las bancas más importantes para evitar el pánico no impidió que este se generalizase. Cinco días más tarde se habían transaccionado más de 29 millones de títulos y la baja no se había detenido.

A mediados de noviembre las acciones industriales habían cotizado a menos de la mitad de su valor (469 a 220)<sup>21</sup>, con lo que las plusvalías bolseras habían desaparecido bruscamente. Pero el pro-

---

<sup>21</sup> El descenso en tan corto periodo sobrepasó el 40 por 100; pero téngase en cuenta que la tendencia continuó. En tres años (1929-1932) el valor medio de cincuenta acciones industriales cotizadas en la Bolsa de Nueva York bajó de 252 a 61. Cfr. PALMER, R. Y COLTON, J.: *Historia Contemporánea*. Madrid, 1980, p. 545.

blema era más agudo y espinoso puesto que muchos poseedores de estos títulos estaban muy endeudados y comerciantes e industriales, que habían obtenido créditos bajo garantía de un activo en títulos, ven derrumbarse la base de sus negocios. Todo ello conduce a una interrupción en las ventas y a la acumulación de los géneros, resultado lógico y previsible al contraerse drásticamente los pedidos: era el *ru-de awakening*.

Las líneas antecedentes muestran como en su origen el hecho que ha determinado la crisis es de índole financiera. Entre 1926-1929, la prosperidad no estaba ya tan asegurada en los Estados Unidos como lo había sido tras las crisis de 1920. Los hombres americanos de negocio no dudaban en aceptar que para seguir con el desarrollo continuo de la producción industrial bastaba con alimentar la demanda aumentando el poder adquisitivo y despertando nuevas necesidades en la masa consumidora. Sin embargo, esta perspectiva estaba ya desmentida hacia 1925, cuando la producción industrial y agrícola europeas habían alcanzado los niveles de preguerra y las exportaciones americanas se habían resentido.

Es más, la buena cosecha de 1928 no vino sino a agravar la situación por lo que la población agrícola hubo de restringir sus compras industriales. La revitalización vino con la adopción de un estímulo artificial: la inflación del crédito. La política crediticia llevada a cabo por gobiernos y bancos solo disimula durante algún tiempo el viciamiento de un sistema que, lanzado descaradamente a la especulación, canalice la superabundancia de capitales hacia la Bolsa sin que este flujo corriese parejo a su actividad económica real.

Una vez hundida la Bolsa, la crisis hizo presa en la actividad industrial, cuyos índices de producción decrecieron, con mayor o menor celeridad, según su tipología.

## **Expansión**

A partir del desastre financiero de Nueva York no será posible ofrecer más créditos a Europa, de aquí que sus economías comiencen a resquebrajarse.

*Austria* se resintió duramente debido a la debilidad de su sistema financiero y la precariedad de las finanzas públicas. Si la quiebra del Boden Kreditanstalt (de los Rostchild) pudo detenerse por el apoyo que le prestó el gobierno de la nación, no aconteció lo mismo con el Osterreichische Creditantalt, cuyas acciones descendieron al 2 por 100 de su valor y quebró en 1931.

*Alemania* contempló, por su parte, la salida masiva de capitales pertenecientes a entidades bancarias suizas, holandesas y americanas y ello, a pesar de subir la tasa de descuento a un 7 por 100. A mediados de julio de 1931, la quiebra era una realidad al no poder sostener los establecimientos de crédito del Darmstadter Bank. Significativo fue también el crack de 200 millones de marcos del Consorcio lanero de Bremen, el Nordwolle Konzern, que arrastró consigo a numerosas entidades bancarias e hizo que el presidente Brúnig decretara el cierre de todas ellas. La crisis alemana tendrá su influencia en *Hungría*, *Rumania* y, sobre todo, en *Inglaterra*. Esta última tenía invertidas grandes cantidades en Alemania y no pudo evitar la salida de oro aun cuando incrementó el tipo de descuento. Por otra parte, su negativa a establecer el control de cambios y el abandono definitivo del patrón oro, en septiembre de 1931, provocó una devaluación de la libra en torno al 40 por 100.

Este abandono de la paridad de la libra con el oro trajo como secuela el desequilibrio de la economía mundial; desequilibrio que no pudo ser frenado ni con el préstamo concedido por el Banco de Francia ni con el del Federal Reserve de Nueva York. Item más, la caída de la libra arrastró a casi 30 monedas de su ámbito económico, tanto europeas como americanas, y como consecuencia numerosas pérdidas a los poseedores de aquella en tanto que reserva de divisas.

*Francia* afrontó la crisis con más energía. Aun así, a fines de 1931 la Banque Nationale de Credit no quiebra gracias a la intervención gubernamental. Es a partir de este momento cuando los síntomas serán más visibles.

Falta de capital y descenso en las exportaciones son los puntos de referencia básicos para apreciar que la crisis ha llegado a los países nuevos. *Canadá*, *Australia*, *Nueva Zelanda* y *Brasil*, por citar solo algunos, ven amenazadas sus economías que, en algunos casos, se

agudizan dada la especial coyuntura por la que atraviesan (malas cosechas, superproducción o integración en el sistema financiero de la libra).

### **Las manifestaciones de la crisis en las distintas actividades económicas y su población activa**

Nos limitaremos a dejar constancia de su incidencia tanto en los distintos sectores productivos como en su universo laboral.

Resulta fácil constatar que los índices de producción agrícola e industrial, entre 1929 y 1933, sufren una contracción. Bien es verdad que este descenso fue disimilar en uno y otro sector. En tanto que en la producción agraria aquel fue menos acusado; en la industrial, puede ser calificado de violento, pues retrocedió su producción en un 15 por 100. Comediados el mes de julio de 1932 su contracción, en relación al nivel de 1929, alcanzaba el 38 por 100<sup>22</sup> afectando mucho más a los países industrializados como es lógico. Pero lo peor es que tan cuantiosas pérdidas se concentraron en un espacio relativamente pequeño. Basta tener en cuenta que las 3/4 partes de la producción industrial mundial, en 1928, estaba generada por tan solo cuatro potencias: Estados Unidos (44.8 por 100), Alemania (11.5 por 100), Reino Unido (9.26 por 100) y Francia (7 por 100).

El sector agrario, como ya hemos anticipado, varió muy poco. La crisis fue menos general y uniforme que en la industria. Su manifestación la tuvo en la violenta bajada de los precios<sup>23</sup>, que fue el resultado de la contracción del poder adquisitivo de las ciudades y que arrastró al del campo. Esto hizo aflorar, en unos casos, la economía de subsistencia y, en otros, resentir el mercado de los cultivos de exportación. En este último aspecto países como Polonia, Hungría, Yugoslavia, Argentina, Rumania, Canadá, etc., resultaron fuertemente perjudicados. Al mismo tiempo, la recesión del sector provoca efectos muy perniciosos. Tan solo reseñaremos cuatro fundamentales y concatenados:

---

<sup>22</sup> *Ibíd.*

<sup>23</sup> A título de ejemplo diremos que en Estados Unidos su nivel medio descendió el 57 por 100 de mediados de junio de 1929 a finales de 1932.

- 1° Que se dio una forzada inhibición en las compras de maquinarias, abonos, herramientas, etc.
- 2° Que el paro en el sector industrial se incrementó.
- 3° Que la crisis produjo, al detenerse el éxodo rural, una sobreoferta de mano de obra en el medio agrario y como secuelas más inmediatas trajo la disminución de salarios y el aumento del paro.
- 4° Que la crisis fue especialmente penosa para aquellas explotaciones agrarias deudoras, que se vieron obligadas a hipotecarlas, en un primer momento, para observar cómo después pasaban a manos de los acreedores con posterioridad<sup>24</sup>.

En cuanto al sector terciario, y en lo tocante exclusivamente al comercio, las anomalías le llegan por las perturbaciones monetarias acontecidas. Entre 1929-1934 los precios del oro se redujeron en un 56 por 100 y el volumen de los cambios bajo casi a la mitad (25.5 por 100).

El recetario de soluciones aplicado en las crisis precedentes no era ya válido para esta de ahora. La búsqueda de nuevos mercados para inversiones se hizo más dificultosa, pues ya no existen tantos países para hacerlo y algunos de estos se encuentran industrializados. Todo hace pensar en un ensimismamiento, en una autarquía económica y, por ende, en el abandono del librecambio, o lo que es casi lo mismo, en la vigorización del proteccionismo. Mercancías y monedas se han de ir preparando para un auténtico bloqueo. Este repliegue fue inoperante, dado que todos los países afectados adoptaron el mismo tipo de medidas para salir de la crisis, por lo que la economía mundial se fractura en submundos económicos que no van más allá de lo nacional o imperial. De esta forma y contrariamente a lo que se había hecho en las crisis anteriores, la recuperación económica se concibió teniendo como principio el desarrollo de los respectivos mercados nacionales.

Así podemos comprender que, en 1936, el volumen del comercio mundial tan solo alcance el 85.5 por 100 con respecto al de 1929. En este periodo, en todo caso, Europa aminora la superioridad ejercida

---

<sup>24</sup> Recuérdese, a título de ejemplo, las 7.300 haciendas que pasan a propiedad de la Metropolitan Life Insurance Co.

por los Estados Unidos. Si esto fue así —que lo fue— obedeció a los acuerdos de Gran Bretaña y Francia con sus respectivos dominios y los de Alemania con los países sudamericanos y de Europa Oriental. A pesar de todo la recuperación fue modesta y no dejó de estar afectada por la autarquía, la economía de guerra y la divergencia entre los precios interiores y de exportación. Esto nos explica que casi todos los países —tanto los que mantuvieron artificialmente la estabilidad de su moneda como los que actúan en una determinada área monetaria— recurrieran a la práctica del *dumping*.

No quisiéramos terminar este punto sin aludir especialmente a las relaciones comerciales mantenidas entre Estados Unidos y los países hispanoamericanos.

La aplicación de políticas proteccionistas como solución al crack del 29 y la subsiguiente depresión provocó, como ya se ha dicho, la inevitable contracción de los mercados mundiales<sup>25</sup> cuando más que nunca necesitaba la economía norteamericana de aquellos. El esfuerzo de la administración Roosevelt por conseguir una cierta liberalización en los intercambios comerciales con sus convecinos resultó fallido. Apenas si se lograron algunos tratados, bilaterales o multilaterales, en los que se recomendaba la disminución de aranceles aduaneros, medida bastante tardía, por cierto<sup>26</sup>. Tanto el Programa de Acuerdos Comerciales como la ley del mismo título<sup>27</sup>, eran consecuentes con la política de buena vecindad. A raíz de su aplicación, el comercio mejoró en todas las repúblicas hispanoamericanas que habían firmado acuerdos recíprocos con los Estados Unidos<sup>28</sup>. Una idea de su volumen se obtiene visualizando la siguiente estadística:

---

<sup>25</sup> A ella contribuyó decididamente los Estados Unidos con la implantación por ley del arancel Smooth-Hawley, bajo la presidencia de Hoover. El volumen del comercio mundial cayó en unos 2/3 y el ingreso nacional de los Estados Unidos pasó de 85 mil millones (1929) a 37 mil millones (1932).

<sup>26</sup> Esto es lo que se desprende, al menos, de los acuerdos adoptados en la Séptima Conferencia Interamericana, celebrada en Montevideo en 1933.

<sup>27</sup> Se facultaba al presidente a reducir los aranceles hasta un 50 por 100 del valor señalado en la ley Smoot-Hawley.

<sup>28</sup> Véase la abundante nómina: con Cuba en 1934, con Colombia, Brasil, Haití y Honduras en 1935, con Guatemala y Nicaragua en 1936, con El Salvador en 1937, con Ecuador en 1938 y con Venezuela en 1939. Posteriormente, ya en la década de los 40, los llevó a término con Argentina, Perú y Méjico.

**PORCENTAJES DE LAS IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES ENTRE ESTADOS UNIDOS E HISPANOAMERICA EN LOS AÑOS DE REFERENCIA**

	1935	1938
<b>ESTADOS UNIDOS</b>		
Importaciones	23.6	24.8
Exportaciones	16.5	18.2
<b>HISPANOAMÉRICA</b>		
Importaciones	32.2	35.1
Exportaciones	32.9	39.1

Fuente: KONIG, H.J., "El intervencionismo norteamericano en Iberoamérica"; en LUCENA SALMORAL, M. (coord.): *Historia de Iberoamérica (Historia Contemporánea)*. Madrid, 1988, t. III, p. 448.

De su contemplación se desprende que la política comercial llevada a cabo en los años de referencia no benefició sino a los Estados Unidos pues, dada su potencialidad industrial, los estados hispanoamericanos se hicieron más dependientes de aquel en tanto que concentraron la producción y exportación en sus productos tradicionales y la masiva importación de manufacturados norteamericanos, con lo cual se impidió, en última instancia, su posible despegue industrial.

**Consecuencias de la crisis del 29**

La crisis tuvo unas repercusiones lacerantes. Si sus más negativas secuelas se dieron en la economía (aparición del autarquismo, falta de cooperación internacional, intervencionismo estatal, concentración de empresas y capitales, etc.) no le quedaron a la zaga las que afectaron a los campos de la política, el demograficosocial y de la intelectualidad de aquellos años.

Con respecto al primero está claro que se da un retroceso del liberalismo y una crisis de la democracia parlamentaria. Es lógico. Cual-

quier régimen político, particularmente el parlamentario, se tambalea ante una crisis económica tan profunda.

De la victoria aliada de 1918 no surgió el mejor de los mundos posibles. Todo quedó en una promesa. El antagonismo de clases y las reivindicaciones de los partidos políticos provocaron una exigencia de libertades que ponían en peligro la existente jerarquía social. De no ahogar o amortiguar estas reivindicaciones el futuro no era un mundo de prosperidad sino un mundo tensionado. Planteado en estos términos es lógico entender que la clase dirigente renunciara al liberalismo con tal de mantener, de salvar, la propiedad privada.

Una vez roto el espíritu de colaboración de Locarno se apuesta por el fortalecimiento del Estado, que viene a llenar el vacío dejado por la crisis del liberalismo y todo ello, precisamente lo reactiva la crisis económica. Es por eso que en algunos países se configuran estados totalitarios, dictaduras, que son modeladas al estilo de la italiana.

La llegada de Hitler al poder constituye el ejemplo más claro del retroceso del liberalismo y, también, de que la coyuntura económica coadyuvó no solo a revelar la fragilidad política alemana –de lo que se aprovechó Hitler– sino también la debilidad real de su economía, que solo pudo mantenerse en pie gracias a la suspensión de pagos.

En otro orden de cosas, la crisis tuvo negativos efectos en la estructura demográfica y social.

Las dificultades que trajo aquella, su dimensionalidad, importancia e incremento del paro<sup>29</sup> hicieron descender los índices de natalidad y el aumento del de mortalidad, especialmente la infantil. No fue mejor el de nupcialidad, a cuyo descenso contribuya tanto el aumento de edad de los contrayentes como el segmento demográfico en condiciones de ir al matrimonio que no era otro que el de las promociones diezgadas por la pasada guerra. Esta disminución del volumen demográfico afectó hasta a los países que tradicionalmente habían sido catalogados como populacionistas, caso de Japón o de Polonia y, en el caso concreto de los Estados Unidos, el índice de crecimiento alcanzaba la cota más baja desde 1800, descendiendo aquel del 16 al 7.2 por 100.

---

<sup>29</sup> Todavía en 1932 las estadísticas registraban en todo el mundo unos 30 millones de desempleados. Cfr. PALMER Y COLTON: *Op. cit.*, p. 545.

Las medidas que se adoptaron con respecto a este hecho fueron de signo distinto como correspondía al diverso matiz político de cada uno de los gobiernos. En tanto Alemania e Italia adoptaron rápidamente una política demográfica protectora de la natalidad; las democracias, en las que el paro se achacaba a la superpoblación, decidieron estimular las medidas de control sobre aquella.

Pero también la crisis mantuvo una moderada influencia en las tradicionales emigraciones del campo a la ciudad; es más, en muchos casos se produjo el reflujo de estas hacia aquel. Esto hizo que el crecimiento urbano se desacelerara y que el fenómeno emigratorio, en última instancia, quedara interrumpido, con lo que los países focos de emigración ven incrementadas sus dificultades.

Por otra parte, la crisis afectó también a las clases altas y medias. La sincronía existente entre el aumento del poder adquisitivo de la moneda y la bajada de precios hizo que automáticamente se diera una revalorización de las deudas y los inmuebles, lo que indudablemente benefició a los rentistas y a los poseedores de rentas fijas, a los funcionarios y a los propietarios de inmuebles.

Los grandes propietarios de capital estuvieron muy afectados, al principio, cuando se produjo el crack y la posterior depresión. No obstante, a partir de 1933, la recuperación general y la eliminación de pequeñas empresas hará que se incrementen sus beneficios.

Las clases medias, en cambio, fueron duramente castigadas. Modestos comerciantes, artesanos, pequeños propietarios, etc. terminan hipotecando sus bienes ante la necesidad de responder a sus deudas y, frecuentemente, pierden sus propiedades, de aquí que pasen a ser productores dependientes. Las profesiones liberales apenas si pueden mantenerse dado que su clientela se halla empobrecida.

Por último, a los agricultores y a la clase trabajadora no les fue mejor. Los primeros, se resintieron debido a la caída de los precios y la puesta en marcha del proteccionismo. Los segundos, atravesaron una lamentable situación como consecuencia de la bajada de los salarios, el paro y, en último extremo, por su misma división interna. Todo ello condujo a un retroceso del sindicalismo, cuyas organizaciones se vieron disminuidas en número de afiliados y en la ausencia de actividad. De este letargo saldrán con la recuperación económica.

La quiebra del sistema capitalista, por lo expuesto, parece estar en la conciencia de la sociedad del momento y ha producido heridas en la misma. En función de esta afectación tenemos las más diversas reacciones.

Si tomamos como punto de referencia los movimientos fascistas se puede comprender muy bien el que su propaganda estuviera impregnada de un fuerte contenido anticapitalista, si bien sus críticas deben ser consideradas como demagógicas y naturalmente cuando se hacen en contra del capital extranjero a judío. Sin embargo, estas acusaciones contra el capitalismo, además de concienciar a un gran sector de la sociedad sobre la necesidad de introducir cambios radicales en la misma, provocaron un efecto no deseado, pero real: la gran difusión de las ideas socialistas y, ante todo, comunistas. En este sentido, fueron muchos los intelectuales que simpatizaron con las doctrinas socialistas en contraposición al fenómeno fascista.

La crisis, con su bisturí, también trazó una incisión profunda en el pensamiento, en la vida intelectual y artística. La sociedad atormentada e inestable de postguerra, desprestigiados los principios tradicionales, rechazó la emoción y el lirismo y se esforzó en ignorar las consecuencias de la guerra, si bien fue claro exponente de la inquietud generalizada.

La enrarecida atmósfera de la década, que presagia acontecimientos más lúgubres, fue periodo apropiado para que temas como el de la miseria, la situación de la clase trabajadora, el temor de una nueva contienda y el peligro a que conducía la civilización industrial se tuvieran como referentes principales de discusión y crítica. Por eso era frecuente que se protestara contra la invasión técnica, la anulación del individuo o el orgullo de la ciencia.

La élite intelectual proclive al marxismo hablaba de transformación y no de reformas. Otros intelectuales lo hacían sobre estas últimas y, unos y otros, protestaban contra el individualismo burgués. Todos los sistemas de pensamiento iban encaminados cada vez más hacia la solución de problemas vitales, al tiempo que se retraían los puramente especulativos, de puras ideas, en tanto que la realidad por la que atravesaba el mundo era menos menospreciada.

Nacido de la crisis del determinismo, de la crítica del conocimiento perfeccionada por el psicoanálisis y la teoría de la relatividad, el mundo del absurdo florecerá en todos los ámbitos del pensamiento y de la cultura. En sus entresijos el hombre tomara conciencia de sí mismo y de su potencialidad para crear valores y dar sentido a su existencia. En esta línea estarán Picasso, Chagall, Kokoscha, etc.

En el terreno novelístico, los norteamericanos impondrán un estilo de novela populista o marxistode no exento de calidad. Lewis, O'Neill, Dos Passos, Hemingway, Steinbeck y Farrel, son sus ejemplos más preclaros. Igualmente, se ve muy influido el mundo literario y teatro inglés, en el que surge una crítica social, florece el surrealismo (Auden, Penrose) o aparecen una serie de autores contrarios a la civilización industrial (Huxley, Morgan, Greene). A pesar de todo, y en su globalidad, este periodo no fue desfavorable al cultivo de la estética pura, aun cuando la mayor parte de las obras que ven la luz se hallen comprometidas con su época.

En el campo de la ciencia también se dio una revisión radical de sus postulados, renovando el marxismo el racionalismo. Al mismo tiempo que se intentó dar una explicación al origen del hombre y se hizo un análisis de la sociedad, se teoriza sobre la ciencia económica y se revisaron muchos de sus presupuestos.

Cierto es que la cauterización de estas heridas fue dolorosa; pero en donde se necesitaba operar con urgencia, sin excluir la posibilidad de drásticas amputaciones, era en la maltrecha economía, a la que la depresión subsiguiente al crack había conducido a la disfuncionalidad de sus constantes vitales.

### **La intervención estatal**

Insolvencia bancaria, crisis financiera, dificultades de las empresas para mantener los puestos de trabajo, agravamiento del paro, etc., eran hechos que no podían dejar en la indiferencia a ninguno de los gobiernos. Por primera vez, se decantarán los gobiernos en favor de una intervención estatal cada vez más activa. Y hasta tal punto fue así que, en la práctica, serán los que dirijan totalmente la economía.

Independientemente de su matiz político todos ellos, ante la gravedad de la situación, intentaron solucionar la crisis antes de que las heridas pudieran salpicarles. La intervención estatal no solo se concretó en medidas de fiscalización, imposición de barreras arancelarias, ejecución de obras públicas, manipulación monetaria, promulgación de leyes sociales, etc., sino que también tuvo actuaciones más directas como la protección a empresas, imposición de carteles y trust o, incluso, la nacionalización en determinadas esferas económicas. Igualmente tendió a disciplinar el mercado, regular los precios y estimular la demanda; en definitiva, pretendió y consiguió sustituir la iniciativa privada en aquellos sectores o parcelas en los que esta demostró su ineficacia.

Todos los países afectados apostaron por un relanzamiento de la economía con la puesta en marcha de las medidas típicas proteccionistas. Tenían confianza que, con tal decisión, se recuperaría la rentabilidad de las empresas y el margen de beneficios. Ahora bien, el conseguir tales objetivos pasaba por lograr el descenso real de los precios de coste y, para que ello aconteciera no se conocía otro remedio sino el de implantar una política económica de carácter deflacionista. De ella sobrevendría la reducción de los medios de pago, la bajada de los salarios, la restricción de los créditos bancarios y del gasto público y la elevación de impuestos, elementos estos últimos imprescindibles y necesarios en todo equilibrio presupuestario; pero la deflación, por sí misma, se mostró insuficiente como regulador automático.

Fracasada esta, los gobiernos tuvieron que acudir a las manipulaciones monetarias –la devaluación de las monedas fue continua–, máxime, cuando en lontananza se visualiza un negro panorama con la nacionalización de numerosas empresas, tendentes o inmersas en bancarrota, que apunta no solo a una política de "socialización de pérdidas" sino también a la mitigación de los negativos efectos lacerantes producidos por el paro –seguros, asistencias, etc.–, que si bien funcionaron en los primeros años depresionarios, pronto se demostró la inutilidad de la medida.

No obstante, las inversiones en obras públicas e industrias nuevas permitieron el desarrollo de un sector público en el que los gobiernos tendrán presencia bien con la configuración de compañías mixtas, bien con su participación en otras ya existentes. En cualquier caso, cada

país adoptó y forjó su propio sistema de acción y lo plasma en una política concreta<sup>30</sup>. De todas ellas solo aludiremos a la acometida por los Estados Unidos.

**Los New Deal.** *Franklin Delano Roosevelt, president.*

Apenas llevaba un semestre de mandato el presidente Hoover cuando el crack aconteció. Las reacciones del ejecutivo fueron contradictorias, tal vez porque sus miembros se dieron cuenta de la magnitud que alcanzaría la subsiguiente depresión. Tan contradictorio fue el marco de medidas, que lejos de paliar los efectos de aquella los acentuaron.

La administración intentó comprometer a las empresas para mantener el empleo y el nivel salarial, pero el resultado fue fallido. Y era comprensible. La mayoría de estas atravesaban una mala coyuntura.

Tan es así que el presidente Hoover consiguió del Congreso, en 1932, la creación de la Reconstrucción Finance Corporation, con la única finalidad de suministrar fondos a las empresas en dificultades. Nada hizo, en cambio, por amortiguar el paro existente, que dejó en manos de la caridad pública; es más, torpedeó alguna ley tendente a su remedio<sup>31</sup>.

En este contexto se celebraron las elecciones presidenciales de 1932, en las que Hoover tendrá como oponente al candidato demócrata F.D. Roosevelt<sup>32</sup>, que resultaría vencedor<sup>33</sup>.

---

<sup>30</sup> Por dejar constancia de algunas diferencias, piénsese que mientras Alemania y Francia permanecen en el patrón oro y llevan a cabo una política de deflación con la mirada puesta en el restablecimiento del equilibrio; Estados Unidos y Gran Bretaña, por su parte, abogaron por la devaluación monetaria, de inmediato, y la introducción de otras medidas correctoras. Cfr. NIVEAU, M.: *Historia de los hechos económicos contemporáneos*. Barcelona, 1971, 2ª edic., pp. 109 y ss.

<sup>31</sup> Recuérdese el veto que le impuso a la ley Garner-Vagner que pretendía otorgar un subsidio de paro.

<sup>32</sup> Había nacido en el seno de una rica familia (de la zona del Hudson) y estudió en Grotton y Harvard. Una vez graduado, compagina su trabajo de abogado y hombre de negocios en Nueva York. Su colaboración en la campaña de Wilson, en 1912, le valió el nombramiento de subsecretario de marina y de vicepresidente en la candidatura fracasada de Cox. Ocho años más tarde. Tras un receso, debido al ataque que

Ya en plena campaña, Roosevelt expuso un amplio programa reformista, cuyo abanico era suficientemente amplio, puesto que comprendería desde la abolición de la "prohibición" hasta medidas de ayuda al desempleo, pasando por la solución del sector agrícola, ferrocarriles, inversiones, consumo, etc. Era, en definitiva, el anuncio anticipado del primer *New Deal*.

Si a un golpe de vista quisiéramos concretar su esencia, bastaría con afirmar que con este pretendió reactivar el consumo y la inversión y conseguir, simultáneamente, la eliminación de ciertos abusos, presentes ya en el mismo origen de la crisis.

Como afirma Niveau<sup>34</sup>, el *New Deal* no fue ni una forma de socialismo ni un intento de planificación de la economía estadounidense; pero sí un instrumento de salvación del sistema capitalista por el conjunto de medidas que la intervención estatal, erigida en motor de relanzamiento, lleva al terreno de la economía. Su primer paso tendrá como único objetivo el conseguir la reflación; es decir, lograr el incremento de los precios, restablecer la confianza de los inversores y distribuir el poder de compra de los consumidores. Pero no se debe olvidar que la aplicación de tales medidas anduvo acompañada a las circunstancias.

El único programa anunciado en este extremo es el denominado por Fohlen como el de las *tres R*: *Relief* (asistencia); *Recovery* (recuperación) y *Reform* (reformas). Para algunos historiadores este programa de medidas constituye el nudo gordiano del llamado Primer *New Deal* y, en él, abundan sustancialmente las de corte económico en detrimento de las sociales, base y apoyatura del Segundo *New Deal*.

El programa del Primer *New Deal* fue realizado durante el periodo llamado de los "Cien Días". En este lapsus de tiempo el reforzamiento del poder ejecutivo fue un hecho. Todos los proyectos presentados al poder legislativo fueron aprobados sin resistencia. He aquí sus jalones más significativos:

---

sufrió de polio, defiende la candidatura de Al Smith para la convención demócrata de 1924, hasta ser finalmente nominado para la presidencia por el partido en 1932.

<sup>33</sup> Su victoria fue clara. Obtuvo 22.8 millones de votos (57.3 por 100), mientras que su oponente alcanzó solo 15.8 millones (39.6 por 100).

<sup>34</sup> Vid, *op. cit.*, p. 200.

- Marzo: Acta Bancaria de Emergencia, Acta sobre Economía y Cuerpo Civil para Conservación.
- Abril: Abandono del patrón oro.
- Mayo: Acta Federal para Auxilio de Emergencia, Acta sobre Ajuste Agrícola, Acta de Emergencia sobre Hipotecas Rurales y Acta sobre Autoridad en el Valle del Tennessee.
- Junio: Acta sobre Recuperación de la Industria Nacional, Acta Bancaria Glass-Steagall y Acta sobre Créditos Rurales.

Comentemos las más importantes desde el punto de vista económico.

Con el Acta Bancaria de Emergencia, aprobada por el Congreso tras solo ocho horas de debate, se inició la reforma bancaria. La apertura de los bancos, previa licencia y protección, con ampliación en las garantías de quiebra, transparencia informativa a sus clientes y con limitaciones en la acumulación de oro y emisión de billetes, ocasiono un alza en la cotización de los títulos en el mercado de valores desde el primer día de actividad. A ello hemos de añadir la materialización de la promesa electoral hecha por el candidato triunfador de reducir el gasto público.

Con el Acta de Economía se consiguió bajar el déficit presupuestario en unos 500 millones de dólares, que provinieron del descenso de los salarios de los cargos federales y de la aminoración de las pensiones de excombatientes.

Dos medidas legislativas esenciales fueron las actas de ayuda a la agricultura y la industria, sectores esenciales de la economía (A.A.A.), se autorizaba a dicho Departamento a reducir la siembra en una serie de productos (granos, algodón, azúcar, arroz, tabaco, etc.), la superficie cultivable, previo pago de un arriendo como si siguiese en producción, y la cría de ganado porcino y vacuno. No cabe duda que con ello se consiguió el alza de los precios y el incremento de beneficios<sup>35</sup>.

Por lo que respecta al Acta de Recuperación de la Industria Nacional (N.I.R.A.), permitirá regular los precios industriales, prohibir el

---

<sup>35</sup> El ingreso nacional del sector agrario norteamericano pasó de 5.6 billones en 1932 a 8.7 en 1935.

trabajo antes de los 16 años, fijar salarios mínimos, limitar la jornada laboral, reconocer los convenios colectivos y establecer en cada industria un código de competencia legal.

La aplicación de las medidas de orden social no tuvo los efectos deseados, máxime, si tenemos en cuenta su incidencia sobre la mitigación del paro.

La creación del Cuerpo Civil para Conservación permitió agrupar a jóvenes parados en campos forestales, solo se obtuvo el alistamiento de 250.000, en un primer momento<sup>36</sup>.

Una buena apoyatura para el remedio del desempleo vendrá de manos del Administración Federal de Ayuda para Emergencias, que va a permitir el reparto de ayudas a estados, ciudades y condados. Del exiguo monto de 500 millones de dólares asignados en principio, se pasará a la distribución de un fondo de 5 billones.

De esta acta surgirá la creación de la Administración de Trabajo Civil que, bajo la dirección de Hopkins, aplicará una política de ayuda federal directa a los parados mediante la ejecución de obras públicas<sup>37</sup>.

El deseo gubernamental de conseguir mejoras económicas y sociales se atisba mucho mejor con la promulgación del Acta de Autoridad del Valle del Tennessee. Su logro fue, sin duda, un jalón importante y, en nuestra modesta opinión, avala y da respaldo a la concepción de un plan integral económico.

Por primera vez, el estado federal tendrá una intervención directa en las grandes empresas. Junto a la construcción de una serie de presas y el establecimiento de estaciones productoras de energía eléctrica, las tierras del valle fueron compradas y redistribuidas entre los campesinos, a los que se les dotó de toda la infraestructura necesaria para llevar adelante en las mejores condiciones su actividad, si bien es verdad que aquellos debían seguir los planes de cultivo que estableciera la Escuela de Agricultura de Tennessee; todo ello, sin perder de vista la industrialización del área.

---

<sup>36</sup> Su cota máxima, en este extremo, la alcanzó en 1935. En dicho año estaban alistados el doble de jóvenes (500.000).

<sup>37</sup> En 1934, la C.W.A. empleaba a más de 4 millones de personas.

El importante paquete de iniciativas expuesto hasta aquí no consiguió mejorar sustancialmente ni el orden económico ni el social. Sus resultados más bien fueron decepcionantes<sup>38</sup>.

A la oposición de los grupos conservadores a la política de Roosevelt se unió la cascada de sentencias del Tribunal Supremo sobre la inconstitucionalidad de la mayoría de estas medidas. A la anulación en mayo de 1935 del N.I.R.A. se le une, al año siguiente, la invalidación de la A.A.A., por citar algunas de las más importantes. Sin embargo, las elecciones de este año significaron un apoteósico triunfo para el presidente.

Apoyado en este éxito y fortalecido por el mismo le va a permitir llevar al Congreso un proyecto de ley para modificar el número de jueces, que no logra sacar adelante. Pero la llamada de atención ya estaba hecha. El Tribunal toma nota y cambia de actitud y táctica, pues encontrará "razones suficientes" para apreciar la constitucionalidad de nuevas leyes, no muy disimilares en contenido a las anteriores y que había dejado sin efecto. Fue así como se aprobaron todas las medidas que conformaron el Segundo New Deal. La política que lo impregnó tuvo más contenido social y, por tanto, mayor alcance.

El simple relevo en la Administración de Avances de Obras (W.P.A.) entrañó en la Administración del Trabajo Civil, dar empleo a más de dos millones de parados al año con el disfrute de un salario muy próximo al tenido como medio.

De gran transcendencia fue la aprobación de la Ley de Seguridad Social americana. Con su implantación se pusieron en marcha la estabilidad de los seguros de desempleo<sup>39</sup> y vejez<sup>40</sup>.

---

<sup>38</sup> Esta era la opinión de Fholen y los datos lo confirman. El número de desempleados, por ejemplo, a principios de 1934 era de 12 millones y se consiguió estacionar en 11 hacia el otoño de dicho año. Igualmente, aconteció con la producción industrial y los precios agrícolas, que sufrieron altibajos; pero que, en todo caso, se mantuvieron por debajo de los niveles de 1929.

<sup>39</sup> Su fondo se nutrirá detrayendo el 3 por 100 de los salarios, a cargo de los patronos y administrado por el gobierno.

<sup>40</sup> En este se detraía el 2 por 100 de los salarios y su cuantía era soportada por obreros y patronos a partes iguales.

Similar importancia tiene la llamada ley Wagner, que fortalecía el derecho sindical. La Ley Nacional de Relaciones Laborales evita el manejo de los sindicatos por las empresas, consiguió la configuración de un Tribunal de Relaciones Laborales que dirimiera, como árbitro, las posibles diferencias y cuyas decisiones sentaron jurisprudencia en muchas ocasiones, fijó el método de elección de los representantes sindicales y, en definitiva, permitió un extraordinario avance del movimiento sindical<sup>41</sup> y la creación de un clima social más favorable dado que todas estas actuaciones se encaminan mucho más a mejorar las clases más desposeídas.

No podemos decir lo mismo de sus efectos en el plano económico. En este la tónica fue la desilusión, pues no se llegó muy lejos en la aplicación de los remedios a los males económicos. Algunos historiadores sintonizan con lo que acabamos de decir; otros, en cambio, consideran la política económica aplicada como la gran innovación en la gestión del capitalismo llegado a su madurez<sup>42</sup>.

No entraremos a analizar tales posturas. Pero quede claro una cosa, porque es bien visible: la política de los *New Deal* sirvió para fortalecer el poder económico y social del ejecutivo, estableciendo una notoria hegemonía del Estado Federal, que introdujo un mayor centralismo en la política estadounidense.

---

<sup>41</sup> Entre 1932 y 1940, el incremento de la afiliación sindical se triplicó como consecuencia de todas estas medidas; pero también por la rivalidad existente entre las organizaciones *American Federation of Labor (A.F.L.)* y el *Congress of Industrial Organizations (CIO.)*. Vid. HERNANDEZ ANDREU: *op. cit.*, p. 65.

<sup>42</sup> Cfr. NIVEAU: *op. cit.*, p. 204.

Los cronónimos elaborados a posteriori, a su vez, suelen fluctuar en sus referencias entre la nostalgia evocadora de un tiempo ya perdido y la particular voluntad instrumental de reavivar ciertas facetas del pasado, para enfrentar determinadas incertidumbres coetáneas o los singulares desafíos políticos del presente. Y así, “Primavera de los pueblos”, “Entreguerras” o “Trente Glorieuses”, pertenecientes al segundo grupo de cronónimos construidos a posteriori, y ya acontecidas por tanto sus respectivas temporalidades históricas, se nos ofrecen plenas de referentes simbólicos de aquel tenor antemencionado líneas arriba.

Y precisamente ese fue el caso de nuestros examinados “Felices o locos años veinte”, concepto de representación temporal elaborado en este caso ciertamente a posteriori por sociedades deseosas de seleccionar determinados sucesos y procesos frente a otros más voluntariamente orillados del pasado.

Fuente: LÓPEZ MORA, F.: «Nombrar el pasado y caracterizarlo: sobre el cronónimo “felices años veinte” y el desarrollo internacional de una época», en *Crisis y modernidad en el período de entreguerras: los años veinte*, Córdoba, 2022, p. 221.

